

# 1-Pim, pam, pum

*(No tengo idea de dónde. Supongo que cualquier lugar sería correcto. No tengo idea de cuando; sí sé, sin embargo, que es temprano -aunque eso no es importante-. Tampoco sé cómo son ellos. Por supuesto, tampoco puedo imaginarme de dónde sacan las cosas que utilizan. Supongo que aclarar esto pueda atribuirme cierta honestidad)*

A.- Oiga, perdone.

B.- No se haga el encontradizo. ¡Por el amor de Dios!

A.- Discúlpeme, no era mi intención. Se lo aseguro.

B.- Pues lo ha parecido, si señor. A todas luces...

A.- No, no, de veras. Me hubiera dado igual cualquier otro.

B.- Vaya, pues cuánto honor. *(mira su reloj)* Son las cinco y cuarto. Adiós.

A.- No, no, espere. No es eso.

B.- Por supuesto, disculpe *(saca un mechero)* Aquí tiene.

A.- *(saca un cigarro)* Muchas gracias, adiós. ¡Ah, no, deténgase! Tampoco era eso.

B.- Se lo advierto: me estoy hartando. Todo tiene un tope. Soy un hombre paciente, paciente de paciencia, no paciente de hospital, ¿o es lo mismo?. Es igual, en todo caso tengo mucha paciencia, sin embargo hay ciertas cosas... Su indeterminismo, su falta de decisión, su carencia de arranque, su patética pusilanimidad... ¡Vamos, dígame de una vez qué diablos quiere o calle para siempre!

A.- No me presione, se lo ruego. Sólo quería... en fin... simplemente pretendía... que alguien se interesase por mí.

B.- ¿Le duele el brazo?

A.- No.

B.- Me alegro. Bueno, ya me he interesado por usted y ahora, con su permiso... *(se dispone a marcharse)*

A.- *(como quien no quiere la cosa)* En un prado muy, muy verde había una casa en la que vivía una joven muchacha. Había discutido con toda su familia por la

exclusiva y única razón de que le había sido prohibido - a la susodicha muchacha- un capricho que a ella se le había antojado y que era ni más ni menos el siguiente: ponerse un pendiente en la nariz.

**B.-** *(interrumpe su salida y escucha)*

**A.-** El padre de ella, en claro consenso con su madre y su abuela, habían desoído todo tipo de súplicas y habían pasádose por el forro, permítaseme tal expresión, los llantos descorazonados y las pataletas varias de la joven.  
*(silencio. Comienza a irse)*

**B.-** ¿Cómo? Espere. ¿Ya está?

**A.-** Déjelo, no hace falta que se haga el interesado. Es inútil, mis historias no le interesan a nadie.

**B.-** No se haga la víctima. Verá...para mi no supondría esfuerzo alguno terminar de escuchar la tan lastimosa historia de la muchacha.

**A.-** ¿Se está riendo de mí, no es verdad? Pues tenga cuidado, no soy ningún ingenuo, no señor. Usted probablemente no tenga otra cosa más interesante que hacer y esa será, sin duda, la razón, sin ninguna duda, por la que aún esté aquí.

**B.-** Se está usted equivocando. Pero mucho. Es tardísimo, llego tarde al trabajo, mi jefe desayuna despídome improcedentes y sin embargo... aquí estoy, escuchándole.

**A.-** Cualquier excusa es buena para escaquearse unos minutos del trabajo. Luego, cuando llegué, le diré a su jefe que le ha entretenido un chiflado, se reirán un poco y santas pascuas.

**B.-** Veo que no me cree. Está bien, ¿y si le dijera que sería capaz de faltar hoy al trabajo, únicamente para escuchar su historia?

**A.-** ¿Sería capaz...?

**B.-** ¿De arriesgar el pan de mis hijos, el pan integral de mi mujer y mi panecillo de fibra por oír su historia? Por supuesto. No lo dude ni por un momento.

**A.-** *(emocionado)* Estoy tan...

**B.-** ¿Emocionado?

**A.-** Hambriento. Permiso. *(saca un trozo de chorizo y camina hacia el proscenio, donde tiene lugar el siguiente aparte)* Hola. Solamente es un momento, no se preocupen. Enseguida continúo con la obra. Nada, que me he

acercado para confesarles que no hay cosa que más le guste a un actor que comer en escena. Sobre todo si es comer así... *(le pega un mordisco al chorizo)* como un cerdo. En todas las obras que he representado he comido. A veces más, a veces menos... Es una especie de exigencia que me hago a mi mismo y, en consecuencia, al director del espectáculo. Normalmente es más fácil cuando está incluido dentro del texto. Casi siempre lo incluyen los dramaturgos que, sin duda, son o han sido actores. Aunque si no está incluido tampoco hay problema. Se busca el momento oportuno y listo. Recuerdo que hace años, representando Macbeth, me tocó hacer el papel de Banquo. Pues bien, cualquiera que lea la obra verá que Banquo es asesinado antes de tener tiempo de comer nada: con el estómago vacío, vaya. Lo que pasa es que luego su espectro se le aparece a Macbeth en una cena... Han adivinado. Me maquillaba de espectro y salía a la escena, me sentaba en uno de los asientos y me ponía tibio de muslos de pollo. ¡Ah, esos montajes realistas! Hubo, eso sí, que añadir un par de líneas. Macbeth, viéndome comer, decía: “Cuán largo ha debido ser su viaje hacia lo eterno. Y qué fatigoso. Tal lo reflejan los hechos. Mira y dime, mujer, ¿no demuestra la verdad de mis palabras ese apetito voraz?” Y Lady Macbeth le respondía: “Calma, mi señor. Ya está chupando el hueso el que todo hueso es, de tal suerte que pronto dejará de asustar vuestras pupilas. Calma, pronto ha de volver el búho a su fiel rama.” Aquello era comer... era una compañía de alto nivel y eso se nota. Ahora... mírenme. Un trozo de chorizo. Claro que la obra no es de Shakespeare, ni mucho menos... Bueno, eso era todo. Continúo. *(vuelve donde dejó a su compañero)* Disculpe mi educación escasa, ¿quiere un poco?

**B.-** No, muchas gracias. *(va hacia el proscenio, lugar donde tiene su aparte con el público)* ¿Lo ven? Es el todo vale. Yo he visto a un tío lavándose los pies en el escenario. Como lo oyen, ¡lavándose los pies! *(pausa)* Meando. Sí, no crean que es broma. Churra fuera y venga. Me pone nervioso todo este asunto del chorizo. Ya hemos tenido nuestras charlas al respecto. No crean que yo soy de los que me callo. Pero claro, la obra es de un autor joven, sin experiencia, influenciado y este cabrón *(señala a su compañero)* es muy listo. Le ha acabado convenciendo de que lo que le hacía falta a esta parte era un chorizo. Le ha hablado de la presencia del chorizo, de las connotaciones: “la vida es como un chorizo”, le ha dicho, del juego que da en el escenario,... hasta del poder interactivo del chorizo: él come y ustedes segregan saliva. Lo de la interactividad ha debido ser lo definitivo, ya se sabe, la gente joven. ... Bueno, eso era todo. Continúo. *(vuelve donde dejó a su compañero)* Disculpe mi educación escasa. Que le aproveche.

**A.-** *(con la boca llena)* Gracias.

**B.-** No hay de que. *(pausa)* ¿Entonces...la muchacha?